

coronel. La memoria del 5 de Mayo inflamaba el espíritu público y reanimaba la esperanza de una victoria definitiva, ese día ya estaba declarado de fiesta nacional, como recuerdo de la primera derrota del ejército francés, ó como augurio feliz de las nuevas victorias que se seguirían, siendo un gran triunfo el haber logrado detener al ejército bonapartista un año, en cuyo tiempo se preparó el gobierno republicano para la guerra y pudo sostener uno de los memorables sitios que registran los anales militares del mundo.

CAPÍTULO NOVENO.

SITIO DE PUEBLA.

(CONCLUYE).

Difficil situación de Puebla.—Los sitiadores dirigen sus esfuerzos contra el fuerte de Santanita.—Activan las obras de circunvalación.—Canje de prisioneros.—Forey comunica el primer fracaso de Comonfort.—Esfuerzos de este general.—Miseria en el interior de la plaza.—Modifica Forey su sistema de ataque.—Suspende los asaltos.—Proposiciones que hizo al general González Ortega.—Este las rechaza.—Movimientos de las fuerzas de Comonfort.—Elige por base de sus operaciones el cerro de San Lorenzo.—Batalla del 8 de Mayo.—Esfuerzos de Comonfort.—Es derrotada la primera División.—Se salvan las otras dos.—Retírase á Tlaxcala el ejército del Centro.—Se sitúa en San Martín.—Pérdidas sufridas.—Forey hace saber á los sitiados los sucesos de San Lorenzo.—Respuesta de González Ortega.—Resuélvese éste á romper el sitio.—Disposiciones dictadas.—Algunas familias intentan salir.—Ataque al fuerte de Ingenieros.—Ataca el general Patoni las paralelas francesas.—Escasez de municiones dentro de la plaza.—Se descubre un depósito de trigo.—González Ortega convoca una junta de guerra.—Se acuerda entregar la plaza á discreción.—Sale el general González Mendoza con la misión de parlamentario.—Niega Forey á concluir un armisticio.—Última junta de generales.—Lo que pasaba en el campo francés.—Orden general sobre el término del sitio y el modo de rendirse.—Es comunicada á Forey.—Incendio del parque y ruptura de las armas.—Juicio crítico sobre la defensa de Puebla.—Jefes y oficiales prisioneros.—Los deportados á Francia.—En Yucatán vuelve á estallar la guerra civil.

Al comenzar el mes de Mayo era ya insostenible la defensa de Puebla, y se esperaba por momentos el término del sitio; los fuegos eran lentos de una y otra parte y en consecuencia había pocos muertos y heridos. Los sitiados trabajaban aún con mucha actividad procurando contrariar las obras de los franceses. El día 2 comenzaron éstos un trabajo formal de zapa al frente y para atacar el fuerte de Santanita. Cerca de uno de los salientes de los baluartes del mismo, se veía otro ramal de la última paralela construída para atacar á San Javier, cuyo ramal parecía llevado para batir el bastión Suroeste del mencionado fuerte de Santanita ó Demócrata. También se habían comenzado otras obras de zapa frente al cerro de Guadalupe, pero fuera de tiro del cañón de la fortaleza.

En los días 3 y 4 de Mayo hubo nutridos fuegos durante algunas horas; los sitiados continuaron con mucha más actividad las obras de circunvalación exten-

diéndolas hasta el frente de los fuertes del Carmen é Ingenieros. El día 4 quedó celebrada entre los generales G. Ortega y Forey, una convención, por medio del ayudante del primero, teniente coronel D. Juan Tognó, para el canje de prisioneros; debían ser canjeados los oficiales grado por grado y llevarían consigo sus armas; los sargentos, cabos y soldados se canjearían hombre por hombre sin distinción de clases, quedando comprendidos en esta operación los prisioneros heridos que pasarían á sus respectivos ejércitos cuando estuvieran en estado de verificarlo ó lo solicitaran. A consecuencia de esta convención fueron canjeados tres capitanes, dos tenientes, tres subtenientes, y ciento sesenta individuos de tropa comprendiendo cincuenta y siete heridos franceses y noventa y dos mexicanos. Se verificó el acto el 5 de Mayo á las doce del día, en la esquina de las calles del Gato y del Malnatural, y no teniendo el ejército francés número suficiente de prisioneros para canjear los que se hallaban en la plaza, fueron entregados veintiséis zuavos sobrantes sin exigir al general Forey el cambio correspondiente.

En esa misma mañana se le dió aviso al general G. Ortega, de que, aunque no se podían distinguir por la calina que cubría la atmósfera, las señas telegráficas convenidas con el general Comonfort, se notaba fuego de fusilería por el rumbo de San Pablo del Monte. Hacia el mismo lado salió de Puebla una fuerte columna de las tres armas mandada por el general Negrete, faldeando el cerro de Loreto y fué á establecerse en la llanura donde esperó las órdenes del general en jefe, quien acompañado del cuartel-maestre se trasladó al mismo cerro de Loreto. Allí notó que el combate había cesado sin poder saber más. La columna del general Negrete permaneció en la llanura con objeto de romper la línea francesa, tan luego que observara algún movimiento del cuerpo de ejército del Centro, hacia el referido pueblo de San Pablo del Monte, y poco antes de anoecer regresó esa columna á la plaza.

La intención de Comonfort al provisionar la plaza sitiada, tendía á la vez á darse tiempo para procurar los medios de socorrerla más eficazmente. El primer impulso verificado el 5 de Mayo fracasó; el día siguiente intentó un esfuerzo mayor y en la tarde concentraba su ejército y un convóy al rededor de la aldea de San Lorenzo, siete kilómetros al noroeste de Puebla, y establecía sus baterías detrás de fortificaciones de tierra levantadas de prisa.

En ese día 5 hallábase incorporada ya al ejército del Centro la brigada de Tamaulipas y estaba próxima á verificarlo la de San Luis Potosí; el Presidente Juárez hacía avanzar el cuerpo de ejército hasta la hacienda de San Bartolo, procurando proporcionar auxilios á la plaza sitiada.

Supieron los sitiados que había habido un combate entre las fuerzas de Comonfort y los franceses, por una carta del general Forey, fechada el 6, en la que, dando gracias al general G. Ortega por haberle remitido todos los soldados franceses prisioneros, aun los no comprendidos en la convención, le decía que las tropas del general Comonfort se habían acercado á las líneas francesas el día anterior y que habiéndoles hecho veintiún prisioneros mexicanos, se apresuraba á

remitírselos á cuenta de los veintiséis franceses que le había enviado de más. Al darle las gracias el general Ortega, se quejó de que dos soldados mexicanos al salir de los parapetos de San Agustín, hubieran sido muertos por los franceses, aunque en la línea de ataque se hubiese tocado parlamento, y de lo cual se originaron otras desgracias, una de ellas la de haber sido herido un soldado francés que se había presentado con bandera blanca en la mano. Para evitar estos accidentes, hizo la proposición el general G. Ortega, de que quedase señalado el camino de Tlaxcala ó cualquier otro rumbo donde no estuvieran tan avanzados los parapetos de una y otra línea, para anunciar y recibir á los parlamentarios de ambos ejércitos.

Volvieron á notarse desde Puebla el día 6, algunos fuegos de cañón y de fusilería al Norte de la plaza y en un punto inmediato al que se habían visto el día anterior; pero no pudieron distinguirse las señas convenidas entre el jefe del ejército del Centro y el de la plaza. Ascendió este al cerro de Loreto y para hacerse notar del ejército del Centro dispuso que fueran disparadas algunas piezas de grueso calibre con que se hallaba artillado aquel fuerte, á la vez que la columna del general Negrete salía por la falda de ese mismo cerro, desafiando los fuegos del enemigo, y aun rechazó una fuerza de infantería y caballería de los sitiadores; pero el general Negrete volvió á regresar á la plaza al cesar los fuegos que motivaron el movimiento y al aproximarse la noche.

El 4 de Mayo, día en que llegó el Presidente Juárez al campo de Comonfort, previendo el general Douay un serio ataque á sus tropas dejó la Penitenciaría y tomó el mando del resto de su división. Después del medio día, el general Márquez practicó un reconocimiento sobre el cerro de San Lorenzo donde batió una corta fuerza. El día 5 se presentaron fuerzas mexicanas frente á varios puntos de la línea de circunvalación al Norte de Puebla, á la vez los sitiados intentaban una salida por el rumbo de San José y fueron detenidos vigorosamente por el general Douay. El 6 por la mañana, el ejército de Comonfort bajó las alturas de San Lorenzo y obligó á replegarse á las avanzadas del general Márquez, quien volvió á tomar la ofensiva y ayudado por el general Douay hicieron retirar á sus contrarios batiéndose ambas fuerzas con fuego recio de cañón. En las trincheras el general L'Heriller había frustrado otra salida que intentaron los de la plaza por Santa María. El día 7 seguía concentrándose el ejército del Centro en las alturas de San Lorenzo, donde comenzó á fortificarse violentamente. Esos momentos parecieron favorables á Forey para atacar y encomendó la operación al general Bazaine, á cuyas órdenes puso las tropas que se consideró suficientes, con ellas hizo una marcha rápida y al amanecer del día 8 batió y derrotó las fuerzas del general Comonfort.

La presencia del ejército del Centro tan cerca de la ciudad sitiada, venía á ser un amago para los sitiadores, á su vez sitiados en cierto modo. Bazaine estaba informado exactamente por sus vigías, de todos los movimientos que ejecutaba Comonfort y al saber que éste se había establecido en San Lorenzo concibió el proyecto de tomar por sorpresa esa posición. El día 7 fué dos veces al cuartel general para

solicitar la autorización, dando á Forey razones que acabaron por concederle el permiso. Cuatro batallones de infantería, tres escuadrones de caballería y dos baterías, fueron designados para realizar aquella operación; acamparon en la tarde cerca de su cuartel general adelante del río de Atoyac y á la una de la mañana comenzó el movimiento premeditado.

Púsose Bazaine á la cabeza de la columna y engañó á las avanzadas, pues como hablaba correctamente el español, respondió al grito de ¿Quién vive? con estas palabras: "*El primero de Guadalajara.*" Cuando amanecía, sus tropas que habían avanzado con el mayor silencio, estaban tan sólo á mil metros de San Lorenzo. Sorprendidos los mexicanos de esa aproximación que estaban muy distantes de esperar, rompieron el fuego con sus baterías, recibiendo avisos del jefe Quezadas y otros guerrilleros, cuando ya lo llevaban también los franceses; el empuje de los asaltantes no fué detenido, siguieron adelante y hubo sangriento combate á la entrada de la aldea, sostenido durante dos horas, quedando al fin la victoria por los franceses que tomaron mil prisioneros, ocho cañones, tres banderas y el convoy que se destinaba á los sitiados. Al día siguiente el general Bazaine volvía, en medio de las aclamaciones del ejército francés, á tomar su puesto en el sitio de la plaza.

El día 8 en la mañana se notó desde Puebla fuerte y nutrido tiroteo por el rumbo de las lomas de San Lorenzo, y se dispuso, como en los días anteriores, la columna que mandaba el general Negrete, aunque en la plaza no podían explicarse lo que pasaba, pues el general Comonfort nada había participado acerca de algún movimiento por San Lorenzo; desde el cerro de Loreto percibían con auxilio de los lentes, columnas de tropa tendidas en la cima de las lomas de San Lorenzo, esas tropas permanecieron quietas aun después que la plaza les indicó por tiros de cañón, que estaba lista para proteger los movimientos que hiciesen en auxilio de los sitiados.

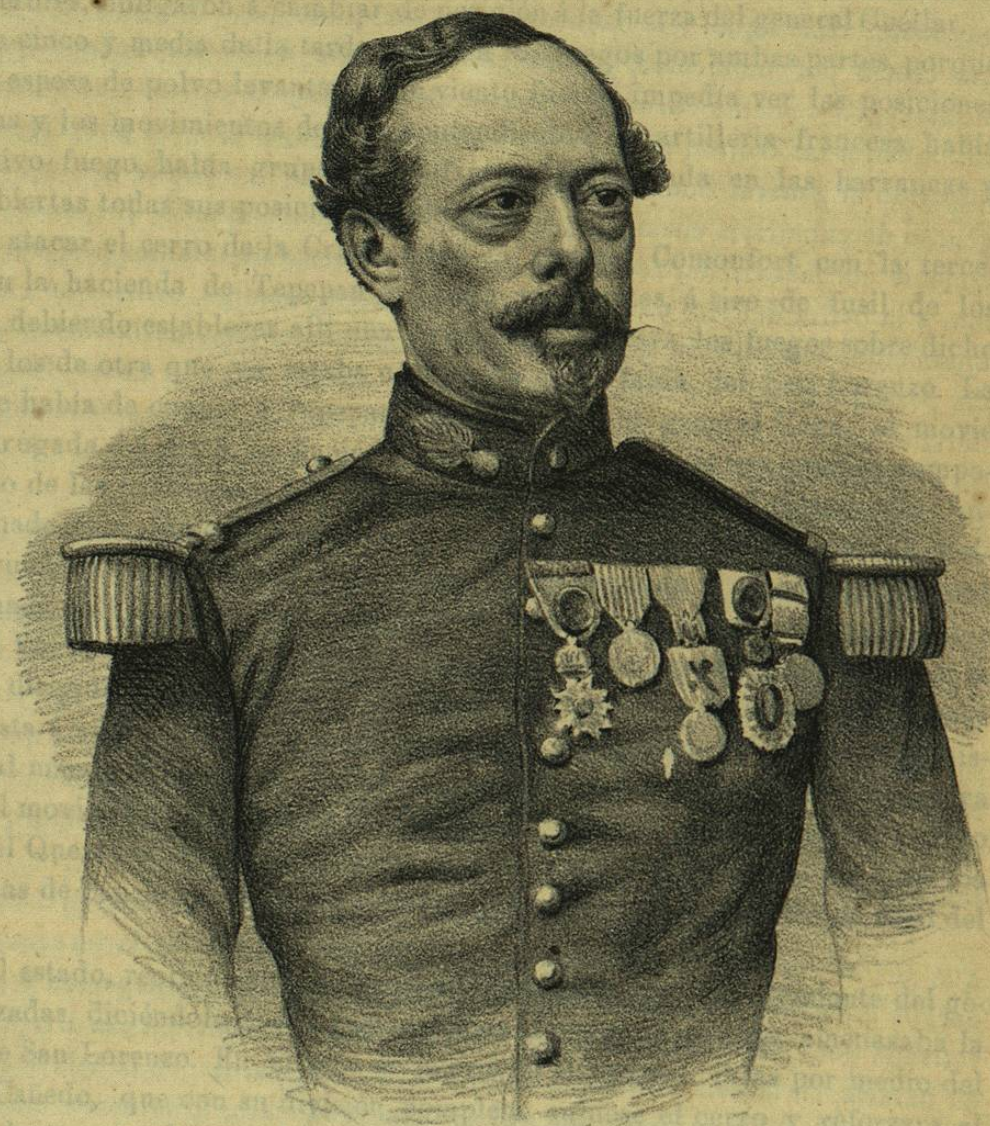
Algunas personas que habían observado desde el amanecer, los grupos de tropas por el rumbo indicado, supusieron que tales fuerzas pertenecían al ejército del Centro; pero el general Mendoza opinaba que era una estratagemia del general Comonfort para llamar la atención por el rumbo de San Lorenzo, hacia el cual iría el grueso de la fuerza enemiga dejando débil la línea de San Pablo del Monte, por donde sería introducido el convoy.

Reinaba grande ansiedad entre los sitiados, presintiendo que á pesar de los esfuerzos del ejército del Centro no podría lograrse que Puebla fuese auxiliada. El general Comonfort había llegado con una parte de la fuerza de su mando al pueblo de Santa Inés Zacatelco el día 4 de Mayo en la tarde, después de una marcha penosísima y dilatada, por haber sido preciso ir componiendo los malos pasos en que se atascaban los pesados carros que conducían víveres. Fuertes aguaceros impidieron á sus tropas continuar la marcha, y hasta las cuatro de la mañana aparecía la cabeza de la columna en la venta del Capulín sobre el camino de Tlaxcala. Adelantóse el general Comonfort hacia la barranca de Te-

naxaque para encontrar el principio del camino que de antemano había mandado abrir, y aunque lo habían allanado hasta cerca de San Pablo del Monte, no quedó practicable sino hasta San Diego Buenavista, porque los franceses al sentir los trabajos destacaron una fuerza que destruyó los puentes recién construidos, abrió zanjas y obstruyó el paso con árboles derribados á propósito. Sin embargo, el proyecto del general Comonfort era seguir ese derrotero y recomponer el camino á viva fuerza, hasta ocupar el referido pueblo de San Pablo del Monte, proyecto que no llevó á cabo por haberle dicho un desertor de los prisioneros hechos en Puebla, que tanto en Santa María, como en las inmediaciones de San Pablo del Monte, estaba reunida una gran fuerza francesa esperando la llegada de un convoy que debía entrar ese día por aquel punto. La noticia tenía el sello de verdad, pues las operaciones de los franceses revelaban conocimiento de lo que el general Comonfort pretendía hacer; vióse obligado este jefe á cambiar violentamente de plan, no queriendo lanzar al ejército á ciegas por un camino que era preciso ir recomponiendo, lo que equivalía á exponerlo á un desastre. Fué mandado el general O'Horán por otro camino de herradura sobre San Pablo; para que reconociera las posiciones y fuerza numérica del enemigo, con el cual se batió en ese pueblo en tanto que el general Comonfort se dirigía por el camino recto que va á Puebla, para observar y reconocer los puntos de la Cruz y San Lorenzo Amecatlán. Encontró el primero ocupado por el enemigo, pero libre el segundo y le pareció desde luego á propósito para servir de base á las operaciones que fuera preciso ejecutar con objeto de cumplir la orden que le dió el gobierno, de introducir á toda costa un convoy de víveres y municiones á la plaza sitiada.

El cerro de San Lorenzo, á la derecha del camino, tiene su falda muy extendida hacia la Uranga, la Constanza y Ocotlán, proporcionaba buen tiro para la artillería; su falda en el lado del camino y en el opuesto á Ocotlán es escarpada y por un costado pasa el río de Atoyac que sólo tiene vados en determinados puntos. En la población de Ocotlán había una respetable fuerza mexicana al mando del general Garza. Al pie del cerro se encuentra la fábrica de Panzacola y un poco más al Norte sobre la orilla del río, la del Valor.

En el lado izquierdo del camino y á la altura del cerro de San Lorenzo, se encuentran los de Tenaxaque, al Sur de la barranca de este nombre. A poco más de media legua de esas posiciones, está el cerro de la Cruz que viene á enlazar las lomas con las faldas de la Malintzin. De este cerro al fuerte de Santa Anita hay una distancia de una legua escasa y en su intermedio está el cerrito llamado del Ocre, á propósito para enlazar aquellos puntos, de manera que una vez ocupada la posición de la Cruz, la comunicación con Puebla quedaba abierta y el convoy sería introducido. Se posesionó desde luego el general Comonfort del cerro de San Lorenzo, con una columna formada por la primera división, á cuyo frente marchaba el batallón de zapadores de San Luis y doscientos trabajadores, que dirigidos por el comandante de ingenieros iban componiendo el camino que conduce al cerro; la segunda división se posesionó de Panzacola para auxiliar á aquella y la



El General L'Heriller

Ocupó á Durango con las fuerzas de su mando, el 3 de Julio de 1864. Concedió en esa ciudad indulto á dos reos, en memoria del aniversario nacional el 15 de Setiembre. De regreso á México, recibió el segundo destacamento belga, el 7 de Enero de 1865.